

Reseña bibliográfica: Zanatta, Loris, *El populismo*, Katz Editores, Buenos Aires, 2014, 286 pp.

Palabras claves: Populismo – Democracia – Comunidad Orgánica – Maniqueísmo

Keywords: Populism – Democracy – Organic Community – Manichaeism

En esta obra, Loris Zanatta analiza la noción de populismo como expresión moderna de un antiguo legado. En este sentido, contempla al concepto que investiga desde una órbita histórica que se entiende más allá del estudio de sus características. El populismo, según este historiador, es mucho más amplio y profundo que un mero fenómeno político o social contemporáneo; es una cosmología, una visión del mundo. El objetivo que el autor se propone en este libro es comprender la naturaleza más remota y recóndita de los populismos. No pretende realizar una tipificación de los fenómenos populistas ni tampoco la formulación de una definición exhaustiva. Por el contrario, procura interpretar qué es el populismo partiendo del análisis de algunos rasgos esenciales del espacio histórico que sirven de caldo de cultivo para este tipo de corriente ideológica, intentando determinar su naturaleza a partir de la relación con las circunstancias históricas concretas en las cuales tienen lugar, para luego delimitar el “núcleo duro” que presenta todo populismo. Zanatta, a su vez, reafirma la especificidad histórica de cada populismo, al que considera como un ser único en su especie.

El historiador organiza el libro en ocho capítulos. En el primero, intenta definir la esencia que tiene el populismo, explicando cuatro rasgos clave: la convocatoria directa al pueblo como fuente de la soberanía política por encima de toda representación, la idea de comunidad orgánica (una comunidad cuya vida reflejaría un orden natural, en lugar de depender de un contrato explícito, voluntario y racional entre sus miembros), el liderazgo carismático y la utilización de una cosmología maniquea. En el capítulo dos, el autor analiza la aparición del populismo y argumenta que son varios los elementos que pueden contribuir al desarrollo de este fenómeno: una profunda crisis económica, los efectos desintegradores de una guerra, las novedades introducidas por los intensos flujos migratorios, la separación creciente entre gobernantes y gobernados, el carácter de la democracia cada vez más inclinada al procedimiento y menos participativa, el inmovilismo de las elites políticas en el poder, la difusión de la

corrupción, entre otros. El historiador, además, otorga relevancia a los cambios culturales introducidos por la globalización e incorpora a los medios de comunicación y las redes sociales, que representan una oportunidad análoga para el populismo. Sin embargo, Zanatta plantea que, aunque coexistan todas estas características, el momento favorable a la aparición del populismo varía de acuerdo con los contextos históricos.

En el transcurso del tercer capítulo, indaga, por un lado, las relaciones que estableció el movimiento populista con las instituciones religiosas presentes en el contexto histórico en el que dicho régimen creció y maduró y, por otro lado, interroga sobre la naturaleza de las numerosas vertientes religiosas de los populismos, entendidas como “religiones políticas”, o sea como formas de sacralización de la política, o bien como vehículos de una “política religiosa”; es decir, como canales para difundir o imponer la visión del mundo de una específica confesión religiosa. A lo largo de la explicación, el autor analiza por qué el nexo entre religión y populismo suele desembocar en crecientes y frustrantes separaciones, en el mejor de los casos, y en contrastes latentes o abiertos conflictos, en el peor.

En el capítulo cuatro, Zanatta explora dos conceptos de los cuales se vale el populismo: la comunidad orgánica y el enemigo interno. En el primero de los casos, el historiador advierte que el fenómeno populista utiliza la metáfora del cuerpo humano, en el sentido de que las características fundamentales del “cuerpo populista” son la unidad y la armonía entre los diversos órganos que la componen, todos destinados a desarrollar una función particular para la conservación de la salud y el equilibrio del complejo organismo social. Justamente en eso reside la “pulsión unanimita”, que anima a los populismos y los induce a no tolerar forma alguna de disenso. Esto conduce a eliminar el conflicto, reprimir sus manifestaciones, cauterizar sus heridas y aislar o destruir los agentes patógenos, marginar o eliminar a quienes atentan de cualquier modo contra la armonía de conjunto. Aquí, aparece la figura del enemigo interno, que predominó a lo largo de las épocas: la masonería, el clericalismo, el comunismo, el judaísmo, el imperialismo, las oligarquías, el inmigrante e indígena -para el caso latinoamericano- y el castellano, el bandolero meridional o el invasor piemontés -para el continente europeo-.

En el quinto capítulo se examina el nexo entre populismo y totalitarismo. Allí, el historiador argumenta que esta última corriente ideológica es la consecuencia natural del núcleo ideal populista, cuando no hay límite alguno capaz de contener la pulsión y ponerle freno. Por lo tanto, para el autor, el populismo puede desembocar en un fenómeno totalitario, si el equilibrio inestable que lo relaciona con la democracia constitucional se vuelve favorable y, privado de frenos, derriba todos o gran parte de los obstáculos que limitan su vocación de encarnar al pueblo en su totalidad y en su homogeneidad.

En el capítulo sexto, Zanatta aborda los grandes aspectos de la historia del siglo XX que influyeron en el surgimiento de las oleadas populistas, recorriendo los puntos de fricción con la democracia representativa de cuño liberal, las condiciones económicas y de cultura política que habilitaron el triunfo populista, la incidencia particular del contexto de la guerra fría y las condiciones que siguieron a la caída del bloque soviético, donde tuvo lugar un florecimiento y difusión de la democracia liberal que obligó a los populismos a continuar la lucha en forma solapada, hibridándose con sus procedimientos y su lenguaje.

En el capítulo siete, el autor indaga sobre el populismo en la historia del mundo latino y lo plantea como un fenómeno recurrente en la historia de América Latina. De esta manera, analiza a qué se debe la persistencia y popularidad del populismo en esa región. El historiador postula la tesis de que el “momento populista” coincide con la culminación de un ciclo radical de transformaciones económicas, culturales y políticas, que genera en la población desconcierto, inseguridad y una amenaza de pérdida de identidad. En este sentido, argumenta que, dadas las peculiaridades fundamentales que lo caracterizan, el populismo revela con su recurrencia la debilidad histórica del *ethos* liberal en América Latina, su dificultad para hacer de aglutinante político, más atractivo y prometedor a los ojos de una gran parte de la población, y para crear una comunidad homogénea, capaz de dar respuesta a la eterna búsqueda de sentido y pertenencia de los individuos y de los grupos humanos. En este apartado, además, critica a las perspectivas estructuralistas que adoptan los estudios sobre el populismo latinoamericano. Según Zanatta, en esta teoría el populismo se manifiesta como el mero corolario político de la era de la industrialización y el nacionalismo económico que se inicia entonces. Visto desde esta óptica, el populismo parece un fenómeno peculiar pero transitorio, típico de una fase precisa del desarrollo tardío de un área periférica, y destinado a morir con su superación.

Finalmente, el último capítulo está dedicado a la nueva oleada populista, que tiene lugar desde los años noventa a nivel mundial, en el contexto de hegemonía de la democracia liberal que siguió al derrumbe soviético. El autor analiza los cambios en los liderazgos y las innovaciones de los populismos actuales, reafirmando, no obstante, la persistencia del núcleo ideal populista. En este sentido, afirma que los populismos hoy no parecen estar en condiciones de proponerse como alternativa de la democracia representativa, sino solo parcialmente. Pueden alterarla o desestabilizarla, pero no sustituirla. En otras palabras, el populismo carece hoy de la fuerza para convertirse en “régimen” y por eso tiende a moderar su lógica revolucionaria, que a menudo inhibe su consolidación para recurrir a formas organizativas tradicionales, en las que la figura carismática del líder se combina con un partido y con la participación “normal” en la vida parlamentaria. A su vez, en este apartado, el historiador compara dos populismos recientes, la Italia de Berlusconi y la Venezuela chavista, como casos que *prima facie* parecen ser contradictorios, pero que, a fin de cuentas, no lo son. Por último, el autor

alega, tanto las transformaciones sociales y económicas radicales como la extensión de la democracia a nuevas áreas del mundo durante las últimas décadas inducen a pensar que las crisis de disgregación y las reacciones populistas no harán más que multiplicarse y que el populismo será un fenómeno permanente y difundido.

La obra de Zanatta es original, porque indaga sobre el populismo desde una perspectiva comparativa que utiliza los aportes de la Historia en la contextualización de los fenómenos populistas que tuvieron y tienen lugar en Occidente y el mundo latino. El historiador italiano abarca al populismo de manera general, por lo tanto ahonda ni en los orígenes ni en profundidad los casos específicos populistas, sólo se limita a brindar ciertos ejemplos. El trabajo está escrito en un lenguaje claro, que facilita la lectura y comprensión por parte de los lectores.

El libro *El Populismo* de Loris Zanatta constituye una obra enriquecedora para entender los fenómenos populistas y para comprender cuáles son sus efectos sobre las sociedades y las culturas políticas en las que se arraiga más profundamente.

Mariana Elisabet Funkner

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" – CONICET –

IESH-Universidad Nacional de La Pampa

marianafunkner@yahoo.com.ar